

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Servicio Social francés: su impronta en la génesis del Trabajo Social de América del Sur

Freddy Esquivel Corella

Universidad de Costa Rica – Costa Rica

Resumen

La naturaleza de la profesión de Trabajo Social, en el marco de la sociedad occidental, es un tema de amplio espectro en los debates que buscan profundizar acerca de los elementos que le constituyen y dan sentido en la sociedad contemporánea. Detenerse en el caso de Francia es relevante, en tanto el contexto histórico en el que se edifica el Servicio Social, decanta en una serie de complejidades que se entroncan posteriormente con el surgimiento de esa profesión en América del Sur. La influencia religiosa católica, la preocupación por intervenir en la vida cotidiana obrera así como en las bases ideológicas y doctrinarias de la clase trabajadora, caracterizaron las principales orientaciones de las primeras escuelas de dicha profesión en Latinoamérica.

Palabras clave: Trabajo Social, Francia, historia, Europa, América Latina, génesis.

Abstract

French Social Service: its mark in the genesis of Social Work in South America

The nature of social work profession, within western society, is a topic of broad spectrum into the debates seeking to dig about the elements that constitute and give sense into the contemporary society. Pause in the France case is relevant, as the historical context in which the Social Service is built, decants into a number of complexities that tie in later with the rise of that profession in South America. The Catholic religious influence, the concern for intervening in the daily working life as well as in the ideological and doctrinal bases of the working class, characterized the main orientations of the first schools of that profession in Latin America.

Keywords: Social Work, France, history, Europe, Latin America, genesis.

Correo electrónico: freddy.esquivel@ucr.ac.cr

Introducción

El presente artículo, se deriva de un proceso de investigación bibliográfico y documental que principia en las discusiones sobre la naturaleza del Trabajo Social en occidente, especialmente desde los siglos XIX y XX.

El tratamiento comprensivo de esta profesión como parte de las categorías que emergen en el siglo XIX, ha permitido identificar diferencias relevantes de lo que se podría nomenclaturizar como la "diáspora del Trabajo Social", o sea, esa dispersión por varios lugares del mundo y que obliga volcar la mirada a la vieja Europa continental.

Indagar sobre el Trabajo Social en Francia tiene tres complejidades interesantes para adentrarse en su estudio en razón de los anteriores argumentos: en un primer lugar es posible afirmar que *cualquier* comprensión socio-histórica de la mencionada profesión, requiere transitar por la edificación de esta república, en tanto provee elementos claves para ahondar en el análisis de la sociedad coetánea tales como son la *Modernidad* (patriarcal, cristiana y sometida a crítica por las discursivas posmodernas coetáneas) (Evangelista, 1992 y Carvajal, 2004), el *establishment* burgués (democrático-liberal, erosionado por la insuficiencia de su representación como máxima aspiración del orden humano) (Margolis, 2005) y la base del *modo de vida capitalista* (en ese momento mercantil-competitivo y hoy en su espectro financiero especulativo) (Chesnais, 2008).

Por otro, Francia es una nación donde se evidencia un particular desarrollo de ciertos elementos tradicionales para explicar y diferenciar la base heterogénea de esta profesión (por ejemplo en lo relacionado con su plataforma académica, laboral y gremial) que dista significativamente de lo acontecido en Latinoamérica.

Un tercer, y último aspecto, es la avidez de reflexionar sobre su influencia en el desarrollo en las bases constitutivas de las primeras escuelas de Servicio Social en el sur de América, a diferencia de otras zonas, como por ejemplo el istmo Centroamericano y el gran Caribe.

Por lo tanto los aportes de este escrito permiten apoyar el estudio de la naturaleza del Trabajo Social, la comprensión de sus pilares histórico-ideológicos, así como la riqueza de su diversidad genética, aportando a la polémica de su significado en las relaciones humanas.

La sociedad francesa como catapulta de las transformaciones humanas

Francia se distingue como una nación referente para ahondar sobre las fuerzas revolucionarias que particularizaron a la sociedad en la era moderna, en tanto las bases del racionalismo (en el campo social exacerbadas por el *positivismo*) fueron definitorias para confrontar y erosionar el ordenamiento feudal.

La densidad de un conjunto de causas tales como la carga tributaria que sostenían el sector agrícola, el déficit en el erario monárquico, la presión política de las ideas de la Ilustración, las conflictivas relaciones internacionales (en especial con Inglaterra), la aglomeración de camadas de desempleados en las metrópolis y las fracturas en la monarquía, el clero y la aristocracia (presionadas por la burguesía), conllevó a una sacudida en el socio-metabolismo de ese país que posteriormente tiene resonancia a lo largo del antiguo continente (Price, 1998).

Las luchas clasistas y la articulación de ellas en algunas coyunturas contra el *Antiguo Régimen* (feudalismo), desataron en la alteración de la vida social, penetrando en cambios políticos de suma relevancia y que se materializan en una lógica que primigeniamente prometía libertad, igualdad, fraternidad y trabajo, para en seguida conducirse tendencial y regresivamente hacia los intereses de quien lideró esas gestas, la burguesía (Lefebvre, 1960).

La queda de la monarquía, el replanteamiento del orden humano y las lógicas institucionales que se edificaron en estas lides posibilitaron tanto la consagración de un Estado moderno que marcaría de ahora en adelante las diversas dinámicas de la vida en el país y el viejo continente, en especial por el razonamiento constitucional, legal, burocrático y administrativo con el que contaría para legitimar la consigna que rubricó Comte de "orden y progreso" (Comte, 2000).

Los agites de la emancipación política, la promesa dada en la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano (1789)*, así como las consignas que integrarían más adelante las maniobras de reorganización de las condiciones de vida, constituyeron una prefiguración importante para la aprehensión de la "cuestión social". La sociedad occidental se encontró aquí con derechos consignados en una carta magna y una base material limitada para su alcance. Lo "social" se volvería un asunto de carácter público, conteniendo en sí mismo un acento despreciativo, que requería intervención, control, anticipación, desintegración y cualquier otro mecanismo que le restara fuerza como obstructor del ideario liberal *iusnaturalista* (Esquivel, 2013).

Por tanto, la consagración del Estado moderno como pieza fundamental de este afirmamiento de la burguesía en tanto conductora de la humanidad, generó variaciones definitivas en los asuntos de carácter público, de disposición administrativa y además de tratamiento a las exigencias por parte de la sociedad civil y las fracciones que pulsaban por comandar la vida social.

La vía más inmediata de atención fue lo referente a la regulación del trabajo libre y de las formas de abordar las reclamaciones de las proles más pauperizadas, en tanto desestabilizaban las bases reorganizativas de la civilización comandadas por la burguesía.

La consagración de ciertos derechos (entre ellos el de la asistencia), así como la presión desbordada de ciertas poblaciones que ponían en jaque lo que el Estado materializa en sus lógicas burocráticas, desencadenaron de manera inédita en un requerimiento para accionar sobre la vida material y subjetiva de fracciones pauperizadas (cada vez más) en ese nuevo patrón de existencia (Hobsbawn, 1964).

Se subraya esa situación de desbordamiento en el ordenamiento vigente, ya que la liberalización del trabajo desmontado de los medios para producir mercancías y la apropiación de la riqueza que socialmente se genera, fue la que decantó en que clases como el proletariado padeciera un pauperismo diferenciado a lo que se había heredado de la época feudal, y que si bien le acompañó de otras condiciones de existencia (al menos en el plano inmediato), comprometía completamente su reproducción si se negaba al sometimiento de la venta de su fuerza productiva o bien si engrosaba los sectores desempleados (tan necesarios en el mercado para mantener a la baja los salarios).

Entre esas causalidades orbita la lucha obrera, proletaria y trabajadora que deseaba materializar las promesas dadas por la Revolución Francesa, pero que refractaban una vida cotidiana saturada de precariedades (Droz, 1974); por lo que la "cuestión social" es también una referencia a las gestas, combates, organizaciones y agendas de coacción que tomaron cuerpo especialmente alrededor de plataformas ideológicas, partidarias, organizativas y militantes.

Asimismo en este escenario histórico ante la "cuestión social" se impulsan las posturas que caracterizaron a las iglesias protestantes y católicas (De Robertis, 2004), junto a ello se muestra el conjunto de directrices que iba ingeniando la burguesía conservadora para atender dichas situaciones y sus secuelas. Cada una de estas fracciones con cercanías y distancias en sus teleologías, se intercalaban para dar algunas pautas y argumentaciones ante la miseria existente y sus formulaciones de abordaje.

Por otro lado, las universidades medievales que se habían extendido con pocas variaciones en la égida del feudalismo, adolecieron de impulsar bases que catapultaran aportes determinantes en este nuevo orden social; por tanto la sociedad gala edificó nuevos escenarios donde la agenda de las prioridades políticas y sociales de ese momento tomaban un lugar preferencial; emergen las academias, las escuelas y los salones, espacios en que se rebosaban las fronteras tradicionales y se postulaban diversas escuelas de ideas en razón del momento histórico y su porvenir (Türnnemann, 1983).

El razonamiento acerca de la conducción de la sociedad fue tomando bríos a favor de mantener las conquistas burguesas, lo anterior se reflejó en las obras de Saint-Simon, Fourier, Le Play y Comte.

Tal y como se leerá en el siguiente acápite, el Trabajo Social francés emerge entre esas complejas articulaciones como un subproducto que sintetizaba un variopinto de tendencias direccionadas por la burguesía y las iglesias, en un anillado más tardío con el Estado.

Su extracto se remonta a la confrontación con las luchas clasistas, los movimientos sociales y las alteraciones en el orden feudal que desembocaron en una línea contrarrevolucionaria que provocaría fuertes amenazas al modo de vida liberal capitalista. Las fracciones de clases en que descansaba la producción de la riqueza, su sociabilidad y socialización, así como las formas en que tomaba cuerpo la explotación de su trabajo, la regulación de la vida social (focalizada en el empleo) y el uso de su "tiempo libre", derivaron en un conjunto de articulaciones administrativo burocráticas y esfuerzos sistemáticos por repeler, fragmentar y desfigurar las luchas trabajadoras (en especial de familias proletarias); estas condicionantes inauguraron un marco heterogéneo de posibilidades para el avance embrionario del Servicio Social (nomenclatura original europea) que pasa a ser paulatinamente distinguido de protoformas existentes de diferentes procedencias (civiles, gremiales, laicas, políticas) e interconectadas con la vida material de las poblaciones más miserables.

Orígenes del Servicio Social en Francia

Los referentes del anterior apartado dan pie para poder avanzar en el objetivo de este artículo, en tanto auxilian el análisis societal para lo que a la aprehensión del Servicio Social corresponde y su manifestación en América Latina.

Se puede afirmar que la noción Servicio Social en este marco histórico refiere (a distinción de Latinoamérica) a una gama de oficios, ya que como señala Bouquet (2007) incluye una serie de campos en las que se encuentran **asistentes sociales**, educadores, animadores y consejeros en economía familiar; cita Jiménez (1970) que en Francia, a inicios del siglo XX, eran designadas como trabajadoras sociales todas las personas que ejercían una profesión considerada como "social".

La certificación de asistente social aparece en 1932 y es ratificado en 1938 (Pascal, 1988); empero los estudios no refrendados yacían desde 1911 en París cuando fue creada la *École Normale Social* de estrato católico y un año más tarde la *École Pratique de Service Social* de vena protestante (Mouro y Simões, 2001). Ambas fueron a su vez herederas de algunas prácticas anglosajonas para arremeter contra la "cuestión social" (Jiménez, 1970).

Verdés-Leroux (1986), socióloga francesa que abordó el estudio de la asistencia social en su tierra natal, caracteriza la edificación de esta profesión con atributos tales como un profundo conservadurismo político y un reformismo social limitado.

Por otro lado, y de importancia para el contenido expuesto, se destaca que una figura polémica que se retoma en la literatura sobre el origen profesional galo era el de la Enfermera Visitadora, que desde 1922 se titulaba estatalmente; los roces entre esas agentes y las asistentes sociales conllevaron a que más adelante se dividieran o fusionaran algunas de sus configuraciones; las enfermeras (*stricto sensu*) se avocaron al ámbito bio-médico; en contrapunto las asistentes sociales se orientaron rigurosamente al "campo social", léase sobre ese aspecto:

[...] en el momento de la fusión de los dos títulos [1938] había 11 escuelas (7 en París, 4 en provincias) de asistentes sociales y 32 escuelas (7 en París, 25 en provincias) de enfermeras visitadoras. Esta fusión de las dos profesiones, hasta entonces separadas, cambió considerablemente la fisonomía del cuerpo profesional. Al revés de las AS todavía próximas a la beneficencia y la acción militante de tipo confesional, las enfermeras visitadoras eran asalariadas de larga data, y, muy a menudo, en el sector público. La nueva profesión de asistentes sociales tendrá, en el momento de la fusión, los rasgos característicos de las enfermeras visitadoras. [...] la situación sanitaria y las necesidades de aprovisionamiento constituían el centro de las preocupaciones de las AS, [...] también entonces la situación sanitaria de la población francesa (mortalidad infantil, recrudescimiento de la tuberculosis) orienta a la AS hacia tareas de higiene pública. En 1948, sobre las 65 escuelas que graduaban AS, 40 formaban también enfermeras; además, sobre las 65 escuelas 12 dependían de hospitales, 1 de la Asistencia Pública y 12 de la Cruz Roja. El resultado de esta formación es claro; una encuesta del INED indica que en 1951-1952, el 65% de las AS tienen también diploma de enfermera de hospital, [...] Al mismo tiempo que se medicaliza, la profesión crece numéricamente en 1939, se pasa de 8.000 a 9.000 AS y después de la guerra [Segunda Guerra Mundial] se llega a las 14.000 aproximadamente. El Ministerio de Salud cuenta, en 1954, 14.806 AS y auxiliares. [...] el 19, 58% no tenían título oficial de AS: 1.500 habían obtenido una autorización para ejercer y 1.400 eran auxiliares sociales. [...] la mayoría de las AS trabajará en el sector público o semipúblico [55,90% aproximadamente] [...] se añade la ampliación de la legislación social, que las asistentes sociales tendrán por misión aplicar (Pascal, 1988:9-10).

Así las cosas, la interlocución que en adelante guiará a este artículo se centrará en la sub-categoría de asistentes sociales en tanto "[...] las asistentes sociales son las profesionales representativas porque fueron las primeras en organizar, profesionalizar e institucionalizar su trabajo" en el campo social (Bouquet, 2007: 217-218).

La relación de la profesión con la sociedad burguesa moderna, y en este caso del contexto francés, se expresa en una particular configuración histórica, ya que adolece de emerger en el curso más revolucionario; la misma proyecta su consolidación en la hegemonía capitalista y las conservadoras formas de abordar la "cuestión social". Sobre este punto cabe citar lo siguiente:

En el siglo XIX, la pobreza, la miseria y las condiciones de vida bastante duras de la clase obrera engendraron diversos conflictos, llegando a una

crisis social y política que se llamó "la cuestión social". Junto con las obras caritativas y las asociaciones filantrópicas que trataban de mejorar la situación a través de una reconciliación de clases, el Estado se preocupaba del tratamiento social de la cuestión social y se transformaba en un Estado legislador, sobre el cual se apoyaría el servicio social para desarrollarse (Bouquet, 2007: 221-222).

Para De Robertis (2004) tres corrientes fueron a su vez dando sentido al campo en estudio en Francia, a saber: el catolicismo social, los protestantes y las corrientes laicas, mismas que se van a ir afianzando en su referente de intervención.

La primera de esas corrientes, Netto (1992) la destaca como base fundamental del Trabajo Social en Europa, escribe el autor:

[...] ese catolicismo social [...] encuentra [...] una figura central, que estará en el corazón mismo de las protoformas francesas del Servicio Social - y no sólo de ellas, si no en el centro de la configuración profesional en esta región [Europa] hasta por lo menos los años cuarenta [del siglo XX] (Netto, 1992:112).

Empero Parra señala que si bien los emprendimientos de institucionalización de la profesión tuvieron una concatenación elemental con las fuerzas religiosas aconteció que:

[...] en su constitución confluyeron tanto la burguesía, que como clase dominante promovía y alentaba estas formas de asistencia, al igual que un Estado, - si bien en ese momento no centralmente preocupado por esas manifestaciones- que participaba indirectamente, justificando y permitiendo esa intervención, dado que la misma tenía como objetivo central la consolidación y expansión del modo de producción capitalista (Parra, 1999:83).

La fuerte influencia de la Iglesia Católica en los basamentos del Servicio Social también es apuntalada por la siguiente investigadora:

[...] la Iglesia Católica consideraba el capitalismo un orden social contrario a la ética cristiana. Las posiciones centrales de su doctrina social se encontraban en las encíclicas papales [...] Los asistentes sociales europeos, atónitos con la compleja problemática social con la cual tenían que actuar y sintiéndose fragilizados teóricamente, pues su formación profesional era aún bastante precaria, se aferraban a los preceptos de la Iglesia como si fueran "las tablas de la ley" [...] a la Iglesia Católica le interesaba servirse de los conocimientos [...] y procedimientos técnicos del Servicio Social para expandir su doctrina, difundir los principios del catolicismo, como forma de conquistar nuevos adeptos y mantener su posición hegemónica en un mundo que igual se expandía; al Servicio Social le interesaba servirse de la sólida estructura de la Iglesia, muy bien instalada en la mayor parte de los países europeos, para difundir y ampliar sus acciones profesionales. En realidad a esa altura, el Servicio Social europeo vivía una cierta crisis de liderazgo [...] El enfoque de la práctica social bajo la influencia de la Iglesia Católica europea, que progresivamente fue asumiendo una posición de liderazgo, se situó en la

pobreza, manteniendo un "cauteloso distanciamiento" de los trabajadores. En realidad, con relación a ellos, el gran objetivo era llevarlos a un ajuste al orden social vigente (Martinelli, 1992: 134-135).

La anterior autora sitúa que la tendencia de la Iglesia como vértice del Servicio Social se manifestó en un actuar controlador, represivo y de "adaptación social", según los patrones de vida gestada por la hegemonía burguesa, la fuente amplía lo siguiente:

La burguesía ofrecía su más irrestricto apoyo a la práctica de los asistentes sociales en solidaridad con los miembros de las organizaciones religiosas, pues en una coyuntura histórica especialmente compleja [Inicios del siglo XX], donde la lucha de clases tomaba formas cada vez más drásticas, su preocupación permanente era preservar su dominio de clase, su poder hegemónico [...] Como sede de la primera Escuela Católica de Servicio Social fundada en París en 1911, Francia tuvo un papel muy importante e ese proceso, funcionando como un verdadero polo irradiador de la vertiente católica de la práctica profesional. Fue así que se inició después de la fundación de la Escuela de París, la creación de pequeños núcleos asociativos de asistentes sociales católicos que se dedicaban a la reflexión sobre la "cuestión social", sobre la doctrina social de la Iglesia y sobre sus implicaciones para la práctica profesional. La repercusión de esta iniciativa fue muy grande y más tarde ese organismo asociativo se multiplicó, tanto en Francia como en los demás países europeos [...] Las décadas del '20 y '30 fueron testigos de una gran expansión del Servicio Social europeo, sea en las acciones profesionales, sea en el proceso organizativo. De la experiencia de los pequeños núcleos surgió en 1925, en Italia, la I Conferencia Internacional de Servicio Social - UCISS (nació así la Unión Católica Internacional de Servicio Social). Se trataba ya de un organismo de mayor porte y que ejerció gran influencia no sólo sobre el Servicio Social europeo sino también sobre el latinoamericano (Martinelli, 1992: 140-143).

La diversidad de demandas para la intervención de estos agentes se localizaba en puntos claves como el campo de la salud familiar e industrial, las tareas de vigilancia en fábricas, así como las acciones de control en el campo del seguro social y la existencia operaria.

Algunas otras determinantes que fueron dando posibilidades para consolidar esas acciones, según Bouquet (2007) fueron el desarrollo de un feminismo reformista y burgués, abriendo ciertas posibilidades de mayor presencia pública a las mujeres, así como la aparición de las llamadas ciencias humanas.

Por otra parte se halla que en 1928 se celebra en Francia la *Primer Conferencia Internacional de Servicio Social* que reunió 42 representaciones de distintas naciones tal y como se consigna de seguido:

El 8 de julio de 1928 se celebró en París la primera Conferencia Internacional de Servicio Social. No era la primera reunión internacional que se dedicaba a los problemas sociales. Con la denominación de Congresos internacionales sobre caridad, beneficencia o asistencia se

habían celebrado ya otras reuniones pero era la primera vez que el tema era el servicio social desde una perspectiva general. La propuesta de celebrar una Conferencia Internacional surgió en Washington, se organizó en Praga y se desarrolló por fin en París. Estuvieron representados 42 países con 2.481 participantes de los cuales 1.030 eran franceses: 173 hombres y 857 mujeres. Su procedencia era diversa porque por entonces, y aun ahora en Francia, la expresión "servicio social" era bastante equívoca incluyendo actividades y profesiones que en otros países tienen poco en común: asistentes sociales, enfermeras visitadoras, economía social, educadores infantiles... Por ello, entre los asistentes a la Conferencia había visitadores de higiene social, enfermeras, y 119 asistentes sociales y algunos de sus alumnos. Estuvieron representados los sindicatos [...] Estaban también invitados los representantes de las grandes corporaciones industriales [...] Cinco fueron los grandes temas del Congreso: la organización general del servicio social, la enseñanza del servicio social, los métodos del servicio social de casos individuales, servicio social e industria y servicio social e higiene social (Miranda, 2003:333-334).

Como resultado de ese encuentro se fundó en París el Secretariado Permanente de Trabajo Social que direccionó en gran medida el contenido formativo en Europa, el mismo estuvo vigente hasta la Segunda Guerra Mundial (Torres, 1987).

Para Pascal (1988) es posible afirmar que dentro de las bases de soporte profesional en Francia también se localizaban elementos generados en otros países y que influían en su desarrollo, tal y como lo fue la obra de la norteamericana *Mary Richmond*; amplía el autor: "[...] el *case work*, tal y como fue elaborado por Mary Richmond, era conocido por numerosos asistentes sociales (¿la mayoría?), alrededor de los años 30 [...]" (p.5) Crítica por su parte que en especial a partir de los años 50 del siglo XX, se declinó hacia una tendencia en asuntos meramente técnicos, operativos y procedimentales, léase de seguido:

[...] por ejemplo, el congreso de Burdeos de la ANAS [Association Nationale des Assistants Sociales, tuvo su primer congreso en 1946], en 1948, fue dedicado a "Servicio social y técnica", las exposiciones de la sección "Las técnicas del servicio social" son las siguientes:

- "La visita familiar y la asistencia" [...]
- "La encuesta y las gestiones" [...]
- "Fichas y elementos administrativos" [...]

En 1952, el congreso de la ANAS establece como tema "La encuesta en servicio social" (Pascal, 1998:7).

Otro antecedente revelador sobre lo que se viene exponiendo, es el panorama de la ubicación laboral de los y las asistentes sociales en Francia para mediados del siglo XX; al respecto obsérvese el siguiente cuadro:

Cuadro No.1
Empleadores de asistentes sociales.
 Francia, 1954

Lugar	Número de asistentes sociales
Servicios departamentales de higiene social.	2.972
Oficinas privadas departamentales de higiene social.	536
Mutualidad agrícola.	1.187
Cajas de subsidios familiares.	1.120
Cajas de seguridad social.	884
Acción social de las fuerzas armadas.	438
Ministerio de comunicaciones.	127
Ministerio del Interior. Policía.	127
Servicios municipales y oficinas de beneficencia.	724
Servicio departamental de coordinación del Sena.	100
Administraciones públicas diversas.	233
SNCF (Sistema francés de trenes)	300
Electricidad y gas de Francia.	94
Unión social marítima y servicio social de pesca marítima.	93
Servicio social escolar y universitario.	1.066
Servicio social de los establecimientos asistenciales, de prevención y curación.	532
Servicio social de las prisiones.	129
Servicios sociales de los tribunales y de protección a la infancia.	298
Servicios sociales de ayuda a los emigrantes y de la mano de obra extranjera.	81
Servicios sociales de empresas e interempresas.	2.125
Obras y servicios privados y congregaciones religiosas.	1.082
Cruz Roja.	198
Varios.	80
Total	14.806

Fuente: Elaboración propia a partir de: Pascal, 1988: 11.

Por tanto el número y la heterogeneidad de ámbitos de contratación, así como de demandas a que se enfrentaba el Servicio Social en ese país, permite conjeturar que era un gremio en expansión en tanto su valor para intervenir en las condiciones sociales de entonces.

En síntesis es posible resumir los rasgos más generales de este perfil profesional de origen gales y extendido en gran parte de Europa con el extracto que continúa:

Dentro de este contexto el Trabajo Social presentó las siguientes características: una formación doctrinaria y una profundización sobre los "problemas sociales" a partir de un contacto directo con el ambiente

obrero, de las militantes, especialmente femeninas, del movimiento católico; una acción de alivio moral de la familia obrera actuando preferentemente con mujeres y niños; una acción individualizada entre las masas atomizadas social y moral, confrontando las influencias anarco-sindicalistas en el proletariado urbano. La acción no se limitó a la caridad, sino a una forma de intervención ideológica en la vida de la clase trabajadora: el encuadramiento de los trabajadores en las relaciones sociales vigentes, reforzando la mutua colaboración entre capital y trabajo [...] proponiendo una acción educativa, en una línea preventiva antes que curativa [...] desconociendo los antagonismos de clase y realizando un tratamiento de cuño doctrinario y moralizador [...] La formación social, moral e intelectual de la familia adquirió una relevancia fundamental puesto que es considerada la célula básica de la sociedad (Parra, 1999:73).

La expansión del Servicio Social francés en Europa, y siguiendo a Ander-Egg (1975) fue fundamental en países como Bélgica y Alemania entre 1925 a 1940.

Igualmente, Esquivel (2012) reconoce por su lado la presencia de ese soporte en las bases fundacionales del primer *Instituto de Servicio Social* en los Países Bajos (1889), dando señales de una importante hegemonía gala en el viejo continente. Cita el autor en relación a las orientaciones de su contenido:

Darí­a evidencia del carácter más conservador de su instrumentalidad y arraigo a un contexto donde el peso religioso, inclusive contrarrevolucionario, es aleccionador para enfrentar determinadas condiciones socio-materiales de las poblaciones más explotadas [...] La reproducción social obrera (destacando su "espiritualidad" y moral testada por los cánones protestantes o católicos conservadores) y en particular determinadas poblaciones como la niñez, la mujer y el obrero fabril desempleado, pasan a ser foco del control de estos agentes en los esfuerzos sistemáticos por brindar algún abordaje a los fillos de las miserias y reacciones que desembocaba la explotación del trabajo alienado y enajenado (llamada de forma particular "cuestión social") (Esquivel, 2012:161).

De tal forma los fundamentos en el campo profesional se distinguieron en razón de: [...] **una matriz de base doctrinaria**, producto de las encíclicas papales y de un protagonismo que la Iglesia demandaba a sus fieles, basada principalmente en los conceptos de *persona humana* y *de moral cristiana*; contrapuesta tanto al liberalismo como al comunismo, proponía la armonización de las relaciones sociales, con un fuerte carácter individualista y de regulación ad-hoc en su intervención. Esta matriz promovió la institucionalización del Trabajo Social como parte de la estrategia ideológica y política de la Iglesia frente al avance de la modernidad y el desarrollo del capitalismo (Parra, 1999:171).

América Latina en lo absoluto estuvo exenta de esos lineamientos, al menos, y fundamentalmente, en determinados países del sur que en el primer cuarto del siglo

XX se constituían como punteros en los cambios de su estructura productiva estimulada por el patrón capitalista de vida y las devastaciones que ello provocaría.

Constitución del Servicio Social en América Latina

Colocar en el siglo XXI una lectura de Latinoamérica en forma general se torna desafiante y algo temerario en razón de la diversa gama de estudios que han profundizado acerca de su complejidad y heterogeneidad (ver entre muchos otros Hardoy, Morse y Shaedel, 1968; Halperin, 1975; Bethell, 1990; Lynch, 2001; Casas, 2007 y Cairo y De Sierra, 2008).

De tal forma es pertinente advertir a quien lee, que la finalidad de acercarse a los referentes regionales se formula con la idea de “[...] entender la unidad básica que caracteriza la historia socio-económica y política de América Latina, y a la vez comprender la diversidad de tipos y procesos que se dan dentro de ese marco común [...]” (Sunkel y Paz, 1976:272).

Anotado lo anterior cabe referir que es tradición señalar las bases originarias de la profesión en Latinoamérica a partir de la fundación de la primer Escuela de Trabajo Social en Chile (Dr. Alejandro del Río), específicamente el 4 de mayo de 1925; sin embargo en este artículo la explicación del asunto recae en las plataformas históricas más amplias que posibilitan las expresiones socio-materiales engendradas ante el avance de las alteraciones en el modo de vida capitalista, sin dejar de referir desde luego a la conformación de centros de enseñanza de dicha profesión. Bastante de la literatura que aborda la naturaleza de esta profesión generalmente estaciona su lógica explicativa en el apareamiento de las primeras unidades académicas, la evidencia empírica de nichos ocupacionales y también la concurrencia de un colectivo que se define o como asistentes sociales, servidores sociales o trabajadores sociales.

Por ejemplo, en los documentos relacionados con la génesis de la profesión, la atención se vuelca en precisar y caracterizar al primer instituto de Servicio Social que se funda en los Países Bajos (Amsterdam, 1889), bajo el precepto de que ello dilucida la comprensión de su razón de ser.

Manrique señala la importancia de una necesaria interrogación crítica acerca de las comprensiones de la génesis del Trabajo Social a partir de la fundación de unidades formadoras, colocando argumentos tales como:

De ahí que la Escuela no puede evaluarse por ella misma como la apertura de un proceso sindical como de inicio de la profesión. Chile en 1925, Perú en 1937, o Brasil en 1936 con la respectiva creación de escuelas, ponen de manifiesto aspectos específicos dentro de un proceso de maduración que llega a un punto cualitativamente diferente cuando la profesión empieza a plantearse su reproducción de manera más sistemática (Manrique, 1982:23).

Un trazo analítico similar se localiza en el clásico texto de Iamamoto y Manrique (1979) donde asienten lo sucesivo:

Lo que importa marcar es que la profesión emerge en cuanto acción social institucionalizada, en un momento en el que "el mundo de las mercancías" está consolidado, pasando a incorporar –inclusive- a la fuerza de trabajo que se convierte en mercancía y el trabajo asume la forma de trabajo asalariado [...] Así, el análisis de la profesión en la óptica de la reproducción de las relaciones sociales necesarias para la reproducción del capital tienen en el trabajo social un campo privilegiado, ya que él no surge –como tal- para interpretar la vida social, sino como uno de los mecanismos institucionales movilizados por los representantes del capital para actuar en el centro de estas relaciones, en el sentido de contribuir para atenuar o controlar los efectos de las contradicciones por ella desatadas. El trabajo social, por lo tanto, aparece en la escena histórica como expresión institucional de una necesidad determinada por el propio desarrollo del capitalismo (Iamamoto y Manrique, 1979:60-61).

De tal manera se parte de la consideración de que con el avance de las fuerzas productivas orquestadas por el capitalismo, tarde o temprano (nunca con un talante evolutivo), se desencadenaría en la región, como en Europa, la explotación, la miseria y la deshumanización, condiciones ya de por sí heredadas desde la invasión liderada por las potencias europeas y que han curtido el pasado de América Latina.

Empero estas condiciones fueron particularizadas por nuevos patrones de organización social para la acumulación (de la riqueza y el poder) y la expoliación del trabajo.

Desde luego ha sido evidente la ruptura que el capitalismo tornó en el "nuevo continente", en distinción a las formas coloniales de producción y reproducción; sin embargo, hay prolongaciones de las configuraciones que promovió la opresión desde la época colonial tales como las de carácter étnico, geográfico, cultural, político, generacional, nacional y de género.

Un breve esbozo de ese entorno continental más entrelazado con el aparecimiento del Trabajo Social, fue proveído por Lima (1985) el cual es glosado a continuación:

- Gestación de un capitalismo dependiente que trajo consigo la creación de un sin número de sucesivos problemas sociales generados por la misma dinámica que caracteriza a nuestras sociedades.
- Aparecimiento de un proceso contradictorio de acumulación de riqueza y de pobreza: la creciente monopolización de la economía y la acumulación privada por parte de sectores minoritarios de la sociedad que desembocaron, por un lado, en élites con rendimientos y niveles de vida comparados a los países altamente industrializados, y por otros, una masa humana de desempleados y/o subempleados totalmente imposibilitada de satisfacer el nivel mínimo de sus necesidades vitales.

- La clase trabajadora enfrentó en el recorrer de ese proceso, condiciones objetivas de pauperismo, sus salarios no cubrían las mínimas necesidades familiares, al mismo tiempo que enfrentaban realidades bastantes precarias de trabajo.
- La articulación de la estructura agraria con el proceso de industrialización capitalista dependiente, generó una situación de extrema miseria entre las camadas campesinas, lo que desencadenó migraciones masivas y la consecuente convergencia de poblaciones sin una inserción segura en la estructura productiva.
- La aglutinación de esos colectivos migrantes se manifestó en las dolorosas formas de vida de las concentraciones metropolitanas (con diferentes nomenclaturas); las cuales se consolidaron en la mayor parte de las naciones a partir de la década de los años cincuenta del siglo XX.
- La concentración urbana favoreció el fortalecimiento y la reivindicación de ciertos sectores proletarios. Lo "social" va adquiriendo una importancia creciente por la presión de los problemas y por la organización que diversos sectores van generando sobre la materia.
- Comienzan a surgir las leyes sociales (entre ellas algunas de control al empleo, asistencia y seguridad social) que tratan de regular esa situación problemática y de encontrarle una respuesta política. En ese proceso el Estado y la Iglesia católica (con limitados rasgos de corte protestante) desempeñan un papel fundamental en América Latina, en tanto comienzan a reconocer la demanda de respuestas a las formas de articulación proletaria y su agenda de necesidades como espacio de negociación.
- En la región el Estado se constituye, históricamente, en el más efectivo instrumento de manutención de la "paz social", condición necesaria para el desenvolvimiento de esta sociedad capitalista.
- La acción asistencialista va siendo, por tanto, asumida prioritariamente por el Estado, por la Iglesia Católica y, muy posteriormente, por la empresa privada, siguiendo las características histórico-económicas de cada país.
- Dichas intervenciones asistencialistas se perfilaban por un carácter de beneficencia, de acción paliativa, "curativo", normativo y hasta represivo, con el fin de aminorar el desorden social.
- A partir de las primeras dos décadas del siglo pasado, la "cuestión social" queda, definitivamente establecida. La crisis de 1929 afecta a las sociedades latinoamericanas como un todo y causa un despunte de las condiciones anotadas.

Abonando a las consideraciones antes expuestas, Araya, Calderón, Chinchilla y Vega (1986) destacan el impacto que se deslindó en la región producto de la *I Guerra Mundial*, en tanto erosionó los limitados avances en el desarrollo de la industria y su frágil estructura económica (donde predominaba el agro); justamente ese escenario removió pulsos políticos que degeneraron en tendencias como el Varguismo, el

Populismo, el Cardenismo y el Aprismo, en virtud de mantener la dominación de clases con algunas sofisticaciones.

Referido lo anterior, es posible adentrarse en algunos rasgos singulares de la institucionalización del Trabajo Social en Suramérica, que como se ha advertido se ha manifestado de forma distintiva en cada zona y contexto.

Sin duda, se considera relevante subrayar la evidente base de germinación de la profesión en tres polos geográficos y políticos importantes que la perfilan, uno primero se concentra en la región del cono sur de América Latina integrando a Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina, los cuales son receptores de una presencia significativa de la herencia francesa, tanto por los rasgos que caracterizan las migraciones de ese viejo continente, como por el papel que jugaron sus economías para la dinámica internacional y en el cual se ubica este artículo.

Otro conjunto de países se localiza entre Venezuela, Colombia y Ecuador donde, a manera de conjetura la evidencia recolectada da luces de que la vertiente europea se entremezcla algo más tardíamente en la zona con una incipiente orientación de corte norteamericana que concluyó siendo hegemónica luego de la Segunda Guerra Mundial. Un tercer articulado de países son los del istmo Centroamericano, Panamá, México y el Caribe, aunque a lo interno del mismo se hayan diferencias importantes, tales como la experiencia de Puerto Rico que fue invadido por los Estados Unidos, o bien Haití que es heredero de un complejo articulado francés colonial, aunque con trazos distintivos de una república caribeña compartiendo territorio con República Dominicana.

La riqueza de este mosaico de formas en que se materializa (y sincretiza el Trabajo Social; Esquivel, 2007) no es posible de atender en este escrito, empero la investigación bibliográfica da cuenta de que el nodo que concentra con más definición la influencia gala es posible de situarla en las coordenadas geográficas del primer y segundo conjunto de países antes anotados que llamaremos América del Sur.

La influencia del Servicio Social francés en América del Sur

El efecto de las referencias francesas en el Trabajo Social latinoamericano (junto con las influencias belgas y en menor talante alemanas y suizas) se ilustra con su presencia en las penetraciones del pensamiento conservador con el que se conducen las primeras formulaciones académicas en la región (Iamamoto, 1992).

Sobre ello se acentúa:

En general, los países de América Latina contaron, para la creación de sus respectivas escuelas, con la colaboración de alguna colega profesional oriunda de Europa o, en su ausencia, con una escuela local, pero que contenía la formación de países europeos. En este período, la formación europea ejerce una clara influencia en América Latina (Lima, 1985:183-184)

Los rasgos particulares del Trabajo Social en América Latina, pero más atinente al sur, fueron detallados por Faleiros con los siguientes socios:

El Servicio Social fue implantado en América Latina justamente en este período de 1925-1936, por una especie de trasplante europeo, sin vinculación directa con la estructura y las formaciones sociales latinoamericanas. Empezó ya con la creación de escuelas, de modelo europeo, por lo tanto de una manera paternalista.

En este período toda la enseñanza del Servicio Social estaba basada en el modelo europeo: currículum con predominancia de la enseñanza de disciplinas vinculadas a la salud y con énfasis también de la legislación social.

La idea de adaptar al hombre a la sociedad ya estaba formulada implícitamente en los programas de asistencia a los obreros y a la salud. [...]

El Servicio Social se vio ligada a instituciones del Estado y particulares que empezaron a emplear estos profesionales formados en las escuelas recién fundadas por monjas católicas, belgas y francesas.

Los métodos de enseñanza y de trabajo fueron copiados de las escuelas europeas con una ideología determinada: servir al sistema existente, esto es al capitalismo, en el sentido de corrección de sus problemas disfuncionales (Faleiros, 1976: 20-21).

Para el cierre del decenio de 1930 se contaba con nueve países de América del Sur que recibieron la influencia de la *Unión Católica Internacional* como vértice para orientar la base de la profesión en el continente (Torres, 1987).

Como se anotó antes, Chile fue el lugar donde oficialmente se sitúa una Escuela de Trabajo Social en América Latina (Alejandro del Río, 1925), misma que emerge teniendo como respaldo una intensa motivación filantrópica con resabio de las herencias francesas en el continente; posteriormente se funda una segunda (Elvira Matte De Cruchaga, 1929) que dejó un sello profundo en la asesoría para la institucionalización de escuelas con orientación católica en varios países del llamado cono sur; este trayecto gremial fue reconocido como:

[...] un período marcado por un profundo espíritu cristiano y por una extensión del campo profesional al sector industrial y campesino [...] El enfoque de la formación fue asistencia y apostólico, siendo su patrono San Vicente de Paul, sacerdote francés precursor de la ayuda social organizada, fundada en la práctica de la caridad cristiana. El énfasis de la formación tenía como fundamento filosófico primordial el amor al prójimo con un sentido de servicio a todo necesitado. El tema de la escuela expresaba este principio: la Caridad Discreta nos urge (Quiroz, 2000:106- 107).

Es posible agregar, que en ese país la expresión de concatenación más cristalina con la herencia católica dogmática se localizó en esa segunda escuela (Elvira Matte), ello debido al:

[...] interés de la Iglesia por forjar un centro católico ortodoxo de formación de agentes sociales adecuados a los cambios que sufría la

sociedad chilena, buscando respuestas a los estímulos concretos y prácticos que le imponía la lucha de clases, así como una estrategia de continentalización de la influencia católica en la creación de las escuelas de servicio social [...] encontró campo propicio en los distintos países hacia donde se dirigió. Los casos de Uruguay, Perú y Brasil –para citar sólo algunos- así lo atestiguan [...] La formación de la escuela EMC está situada en el contexto de los intereses globales de la Iglesia católica que procura colocarse a la cabeza del conjunto del movimiento intelectual para recuperar su sitial de conductora moral de la sociedad. [...] La Iglesia se veía impelida – y aquí radica el carácter nuevo de la asistencia social- al situarse al interior de la cuestión social emergente con la modernización capitalista [...] que mercantiliza la fuerza de trabajo, rediseña a la familia, ocasiona concentraciones urbanas, incorpora al régimen de salario a la mujer, introduce nuevas enfermedades, etc. [...] La EEMC significó, no sólo una posibilidad diversificada de acción profesional, sino también un centro de educación especializada que definió su fisonomía en el interior del Servicio Social Católico – con decisiva influencia europea, es verdad- y donde miembros conspicuos de la burguesía pudieron desplegar sus más arraigadas convicciones doctrinarias (Manrique, 1982:67-71).

La extensión de esta orientación de inspiración francesa en la formación también se manifestó en la proclama inicial de la primer unidad académica de Trabajo Social en Bolivia que recibió el espaldarazo de la Escuela Chilena Alejandro del Río; de hecho los temas de las primeras monografías de quienes se egresaban de sus aulas daban cuenta de la tendencia en estudio enmarcadas en asuntos vinculados con la familia, la población infantil, la salud, la enseñanza, la industria, la vivienda y la educación de adultos (Lizarraga, 2000).

Por otra parte el particular de Argentina se ilustra con los contenidos que se dictaban en el campo del Servicio Social del *Instituto de Cultura Religiosa Superior Femenina de Buenos Aires*, primera escuela católica en ese campo de dicho país (el centro pionero de esa nación fue el *Museo Social Argentino* que data desde 1930), donde se estudiaba el tema de la familia, la comunidad, la pobreza, la polarización campo-ciudad, la ayuda moral y adaptar al individuo a las estructuras (Parra, 1999). Aunado a ello se puede agregar que:

[...] el trabajo social argentino nació laico, si bien la Iglesia católica, procurando recuperar su carisma, creó escuelas confesionales, a fin de incidir en la profesión a través de la UCISS (Unión Católica Internacional de Servicio Social) (Melano, 2007:33)

La Unión Católica Internacional de Servicio Social (UCISS), timoneada por la base conservadora francesa protagonizó por su lado la instalación de la primer Escuela de Trabajo Social en Perú en la década del 30 del siglo XX; sin embargo Manrique (1982) sitúa cómo en ese país tomó cuerpo una experiencia similar al de Francia donde convivieron las enfermeras y las llamadas visitadoras sociales al amparo de una corta experiencia del *Instituto del Niño* y su *Escuela de Visitadoras Sociales de Higiene*

Infantil y Enfermeras de Puericultura (su programa de un año y medio impartía contenidos de: estadística, anatomía, dietética, puericultura y servicio social)

Maguiña (1979) traza que posteriormente se consolidó la *Escuela de Servicio Social del Perú* (1937) con denotada maniobra de la UCISS, que con el soporte de la Iglesia Católica logró dominar en su orientación ideológica y el diseño académico de la misma. Señala Torres (1987) que la orientación profesional contenía un profundo sentido cristiano, orientándose a temas de salud, sector empresarial y seguridad social, justamente al recurrir a la revisión de las primeras tesis presentadas a partir desde 1940 Maguiña (1979) da cuenta de las temáticas que orbitaban en sus pesquisas tales como: ocio obrero, vivienda obrera, barrios obreros, educación del hogar obrero y educación popular.

Una ruta semejante se toma en Uruguay donde para 1934 se rubrica el surgimiento de la Escuela de Trabajo Social con asistencia de la UCISS y de sus influencias en la región tal y como se constata a continuación:

El primer plan de estudios se inspira básicamente en la concepción cristiana del Servicio Social y toma como modelo el plan de estudios de la Escuela de Servicio Social "Elvira Matte de Cruchaga" de Santiago de Chile (Rodríguez, 1981:38).

Paraguay por su parte, recibió una tendencia de contenidos signados también por las referencias religiosas que se perfilaron en la zona sur de América Latina, léase al respecto:

[...] las materias estudiadas en la formación de las pioneras del Trabajo Social paraguayo fueron, entre otras: Higiene Individual Pública y Escolar, Economía Doméstica, Sociología, Liturgia, Dogma y Moral, Educación de la Castidad, Normas Sociales de la Urbanidad. Con esto notamos que el ideario conservador y rígido que se desarrollaba en nuestras pioneras otorgó a la profesión en su génesis y proceso de institucionalización, un perfil que no pensaría en el orden económico y social vigente (García, 2003:85).

En Brasil esa orientación occidental se constituyó como una plataforma del denominado *Centro de Estudios y Acción Social* (CEAS) con el fin de afinar la influencia de Francia tal y como se señala de seguido:

El CEAS envía dos de sus asociadas para que se formen en Europa y desarrolla esfuerzos para traer profesores franceses [...] El modelo de organización tomará por base la enseñanza suministrada en las instituciones escolares europeas especialmente [...] L' Ecole Normale Sociale (de París) el L' Institut Social Familial Menager (de París) escuelas católicas fundamentadas en la filosofía tomista [donde uno de sus expositores más penetrantes fue Jacques Maritain, Aguiar, 1982] [...] Arlette A. de Lima al analizar las dos escuelas de Servicio Social detecta [...] una influencia más marcadamente francesa [...] En el trascurso de la década del 40 surgen varias escuelas de Servicio Social en las capitales de los Estados, [...] La mayoría se formará bajo la influencia de las dos

primeras, de origen católica [...] (Iamamoto y De Carvalho, 1984:240-188).

De hecho la fuente arriba escrita señala como algunos de los *pensum* académicos tenía segmentos fieles de lo que se contenía en los currículums europeos, hallándose también la importación de materiales didácticos desde París.

En la misma línea de caracterizar el origen del Trabajo Social brasileño se registra:

El surgimiento del Servicio Social en Brasil remonta a los primeros años de la década del '30, como fruto de la iniciativa particular de varios sectores de la burguesía fuertemente respaldados por la Iglesia Católica, *y teniendo como referencia al Servicio Social europeo*. Evidentemente no puede ser entendido como una simple transposición de modelos ni como mera importación de ideas, pues sus orígenes están profundamente relacionados con el complejo cuadro histórico-coyuntural que caracterizaba el país en aquel momento [...] *El fetiche de la práctica, fuertemente impregnado en la estructura de la sociedad, se apoderó de los asistentes sociales insinuándoles un sentido de urgencia y una rapidez para la acción que quitaba cualquier posibilidad de reflexión y de crítica* [...] La "acción cristianizadora del capitalismo", una de las principales banderas de lucha del Servicio Social a lo largo de la década del '30 y '40, era por lo tanto una forma peculiar de acción política estratégicamente concebida por la sociedad burguesa constituida para consolidar su hegemonía de clase, para garantizar el control social y político del proletariado y de los segmentos más pauperizados (Martinelli, 1992:145-152-153).

Otro dato más preciso aporta los siguientes rasgos sobre la influencia francesa en Brasil:

En 1937, el Instituto Social Cristiano de Río de Janeiro, entonces Capital Federal, fundó su Escuela de Trabajo Social, bajo dirección de una colega francesa, obviamente católica. A partir de allí, grupos católicos, impulsados por la jerarquía, crearon escuelas en Curitiba (1941), Recife (1944), Porto Alegre (1945), y Natal (1945), todas con influencia franco-belga, centradas en la formación para la asistencia social y la acción social. Esta influencia fue contundente hasta finales de la 2ª Guerra Mundial (Cornely, 2000, p. 30).

En el caso de Colombia es posible detectar una presencia de las bases que marcaron el Trabajo Social en la zona, en especial a través de la experiencia de la primera unidad formadora en el *Colegio Mayor del Rosario* en 1936 donde su formación se describe de seguido:

Los primeros asistentes sociales reciben una enseñanza muy interesante, porque combinan los estudios de economía política con los de economía doméstica, la psicología infantil con la puericultura, la dietética con el programa Gota de Leche. Esta instrucción se intercalaba con las

asignaturas de ética, religión, filosofía, psicología, sociología, derecho administrativo, laboral y de menores, biología, anatomía, bacteriología, parasitología, epidemiología, enfermería, contabilidad, técnicas de oficina, beneficencia, asistencia pública, pedagogía, estadística y encuesta social (Torres, 1987:6).

La presencia conservadora religiosa en la profesión en dicho país también se proyectó en su código de ética, el cual para 1967 aún dictaba:

Capítulo IV DEBERES PARA CON LA PROFESION

1. Cumplir los compromisos profesionales asumidos, respetando la Ley Divina y los derechos naturales del hombre (Grazziosi, 1978:125).

Es válido y necesario culminar señalando que en algunos de estos países, estas instituciones eran pioneras en el estudio de las sociedades y sus secuelas materiales en la vida de la mayoría de sus habitantes:

Aunque estas Escuelas no contaran con las herramientas de conocimiento apropiadas y sus propias posiciones confesionales operaran como lastre, hicieron esfuerzos por comprender los fenómenos sociales (estudiando los problemas del salario y el consumo, la morbilidad infantil, la realidad rural, la situación de la mujer campesina, etc.) esfuerzos que la ciencia social ha ignorado por un típico desdén cientificista, y a partir de allí procuraron desprender directivas concretas para su acción (Manrique, 1982:97).

Conclusiones

Los elementos redactados anteriormente permitirán comprender con más tino los rasgos particulares del Trabajo Social en Francia, en especial en su génesis y desarrollo. Desde luego en el siglo XXI se han dado cambios de mucha relevancia, especialmente al amparo de lo que se denomina *Comunidad Económica Europea*, sus políticas de formación y las redes que se han desarrollado en el campo profesional.

Sin duda volcar la atención, de forma sistemática hacia rasgos originarios del Trabajo Social en el país en estudio propicia comprender su entorno fundacional, el significado socio-histórico que le signa, las columnas que lo edifican y las dialécticas que le son propias por la plataforma social que le da el sentido y razón en la modernidad capitalista y sus formas de reproducción humana.

Las marchas y contramarchas para consolidar el surgimiento académico, legal y laboral del Servicio Social en Francia deslinda de la complejidad de "encajar" una nueva categoría destinada a lo social en las prácticas existentes de explicación iusnaturalista y biológica, como ocurría en sus roces con las enfermeras visitadoras.

Se puede afirmar por lo tanto que el Servicio Social mira la luz de su nacimiento en la Francia contrarrevolucionaria comandada por la burguesía, con unas iglesias más posicionadas, que las otrora criticadas y perseguidas en 1789 por la propia que es ahora la clase hegemónica.

Es en el marco contra ofensivo burgués, en especial teniendo como blanco de acción al proletariado, que por vías tales como lo doctrinal religioso, moral, ideológico y político insiste en “refuncionalizarlo” al nuevo orden vigente”.

El papel del estado burocrático y capitalista en relación a la consolidación de la profesión y las formas de arremeter contra la “cuestión social” es caracterizado por un protagonismo en escalada que se verifica -con sus particularidades- en su entreverado con la fundación de escuelas de Trabajo Social en América Latina.

Haber concentrado la atención en la zona sur del continente e ilustrar algunas de las expresiones que dan sentido a la importancia del Servicio Social francés en la región, permitió a su vez distinguir rasgos diferenciadores, pero nucleares entre las diversas experiencias anotadas.

Las formas de manifestar esa tendencia son diversas, como lo es el propio Trabajo Social latinoamericano a estas alturas del siglo XXI donde coexiste un abanico de variantes en sus fundamentos, articulaciones con las sociedades nacionales a las que se arraigan y la ubicación de la profesión en el entramado estatal, productivo y de clases que se contorna en cada lugar.

Sin embargo, un continente tan avasallado por la Iglesia Católica que no escatimó esfuerzos para adoctrinar muchos territorios y poblaciones nativas, atacadas a su vez por la voracidad española, portuguesa y francesa (solo para ejemplificar), no encontró resistencia orgánica al discurso conservador que se matizó, y en algunos lugares lideró, la organización formal de la enseñanza del Servicio Social de corte francés.

Las vertientes liberales, anarquistas, comunicas y socialistas, así como otras que eran contestarías a la Iglesia Católica en los siglo XIX y XX, no se detuvieron en estas penetraciones y asentimientos al papel, hegemónico, complementario o en algunos casos algo subordinado que ella jugó para afrontar la “cuestión social” desde el Servicio Social, en contubernio con las oligarquías de turno.

Referencias bibliográficas:

- Aguiar, Antonio. (1982). **Serviço Social e Filosofia: das origens a Araxá.** São Paulo, Brasil: Editora Cortez. 152 pp.
- Ander-Egg, Ezequiel. (1975). **Apuntes para una historia del Trabajo Social. Del ajuste a la transformación.** Buenos Aires, Argentina: ECRO. 155 pp.
- Araya, Rosa; Calderón, Manuel; Chinchilla, José y Vega, Cecilia. (1986). **Análisis del surgimiento y desarrollo del Servicio Social en Costa Rica y su ubicación en el contexto económico, social y político.** Alajuela, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. 76 pp.

- Bethell, Leslie. (Ed.) (1990). **Historia de América Latina**. Barcelona, España: Editorial Crítica. 385 pp.
- Bouquet, Brigitte. (2007). "El Servicio Social Francés". Deslauriers, Jean y Hurtubise, Yves. (Coord.). **El Trabajo Social internacional. Elementos de comparación**. Buenos Aires, Argentina: Lumen-Hvmanitas. 217-246 pp.
- Cairo, Heriberto y De Sierra, Gerónimo. (Comp.). (2008). **América Latina, una y diversa: métodos para su análisis**. San José, Costa Rica: Editorial Alma Máter. 325 pp.
- Carvajal, Guillermo. (2004). **Humanismo, posmodernidad e historia reciente**. San José, Costa Rica: Editorial Alma Máter. 82 pp.
- Casas, Alejandro. (2002). **Pensamiento sobre integración y latinoamericanismo. Orígenes y tendencias hasta 1930**. Bogotá, Colombia: Ediciones Ántropos. 203 pp.
- Chesnais, François. (2008). "Mundialización: el capital financiero en el comando". Borgianni, Elisabet. y Montañó, Carlos (Orgs). **Coyuntura actual latinoamericana y mundial: tendencias y movimientos**. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. São Paulo, Brasil: Editora Cortez. 154-173 pp.
- Comte, Augusto. (2000). **Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad**. Madrid, España: Editorial Tecnos. 288 pp.
- Cornely, S. (2000). "Trabajo Social en Brasil". Tello, Nelia. (Comp.). **Trabajo Social en algunos países: aportes para su comprensión**. México: UNAM. 25-40 pp.
- De Robertis, Cristina. (2004). "Función y profesionalización del Trabajo Social". Di Carlo, Enrique. (Coord.) **La profesión del Trabajo Social**. Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata. 53-88 pp.
- Droz, Jacques. (1974). **Europa: restauración y revolución 1815-1848**. Madrid, España: Editorial Siglo XXI de España. 317 pp.
- Esquivel, Freddy. (2007). "Contribuciones para el estudio de la constitución sincrética del Trabajo Social en América Latina". **Revista Análisis**. Vol. VIII, No.1. San Juan, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico. 159-187 pp.
- Esquivel, Freddy. (2012). "Fundación de la primera unidad académica de Trabajo Social en el mundo: su contexto emergente en los Países Bajos (Siglo XIX)".

Revista Reflexiones. Vol. 91, No. 2. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. 151-162 pp.

- Esquivel, Freddy. (2013). "Prolegómenos para aprehender el surgimiento del Trabajo Social: transformaciones socio-históricas en Francia (Siglos XVIII y XIX)". **Revista Reflexiones.** Vol. 93. No.1. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. 78-90 pp.
- Evangelista, Joao. (1992). **Crise do marxismo e irracionalismo pós-moderno.** São Paulo, Brasil: Editora Cortez. 132 pp.
- Faleiros, Vicente. (1976). **Trabajo Social. Ideología y método.** Buenos Aires, Argentina: Editorial Ecro. 155 pp.
- García, María. (2003). "Una aproximación al Trabajo Social y las políticas sociales en Paraguay". En Cazzaniga, Susana. (Coord.). **Trabajo Social y las nuevas configuraciones de los social.** Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial. 83-91 pp.
- Rodríguez, Rolando. (Coord.) (1981). **Elementos para un perfil profesional del Trabajo Social: Uruguay.** Lima, Perú: CELATS. 163 pp.
- Grazziosi, Laura. (1978). **Códigos de ética del Servicio Social.** Buenos Aires, Argentina: Editorial Humanitas. 80 pp.
- Halperin, Tulio. (1975). **Historia contemporánea de América Latina.** Madrid, España: Alianza Editorial. 548 pp.
- Hardoy, Jorge, Morse, Richard y Schaedel, Richard. (Comp.) (1968). **Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina.** Buenos Aires, Argentina: Ediciones SIAP. 153 pp.
- Hobsbawn, Eric. (1964). **Las Revoluciones burguesas. Europa 1789-1848.** Madrid, España: Ediciones Guadarrama. 403 pp.
- Iamamoto, Marilda y Manrique, Manuel. (1979). "Hacia el estudio de la historia del Trabajo Social en América Latina". **Acción Crítica.** No.5. Lima, Perú: CELATS. 60-72 pp.
- Iamamoto, Marilda. (1992). **Servicio Social y división de trabajo.** São Paulo, Brasil: Editora Cortez. 186 pp.
- Iamamoto, Marilda y De Carvalho, Raúl. (1984). **Relaciones y sociales y Trabajo Social.** Lima, Perú: CELATS. 164 pp.

- Jiménez, Kemly. (1970). **Étude sur le Service Social du Travail a partir de l'expérience française**. Tesis para Doctorado Universitario. Facultad de Derecho y Ciencias Económicas. Universidad de Burdeos. Francia. 215 pp.
- Lefebvre, George. (1960). **La Revolución Francesa y el imperio (1787-1815)**. México: Fondo de Cultura Económica. 196 pp.
- Lima, Leila. (1985). **Textos de Serviço Social**. São Paulo, Brasil: Editora Cortez. 123 pp.
- Lizarraga, Gloria. (2000). "Trabajo Social en Bolivia". Tello, Nelia. (Comp.). **Trabajo Social en algunos países: aportes para su comprensión**. México: UNAM. 11-24 pp.
- Lynch, John. (2001). **América Latina, entre colonia y nación**. Barcelona, España: Editorial Crítica. 200 pp.
- Manrique, Manuel. (1982). **De apóstoles a agentes de cambio**. Lima; Perú: CELATS. 186 pp.
- Maguiña, Alejandro. (1979). **Desarrollo capitalista y Trabajo Social: Perú 1896-1979**. Lima, Perú: CELATS. 223 pp.
- Margolis, José. (2005). "Liberalismo y democracia: paradojas y rompecabezas". **Revista A Parte de Rei. Revista de Filosofía**. No.45. 1-15 pp.
- Martinelli, María. (1992). **Servicio Social: Identidad y Alienación**. São Paulo, Brasil: Editora Cortez. 205 pp.
- Melano, María. (2007). "El Trabajo Social en la Argentina". Deslauriers, Jean y Hurtubise, Yves. (Coord.). **El Trabajo Social internacional. Elementos de comparación**. Buenos Aires, Argentina: Lumen-Hvmanitas. 31-57 pp.
- Miranda, Manuel. (2003). **Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas**. Tesis Doctorado en Antropología Social y Cultural. Universidad Rovira y Virgili. Barcelona, España. 325 pp.
- Mouro, Helena y Simões, Dulce. (Coords.). **100 anos de Serviço Social**. Coimbra, Portugal: Editora Quarteto. 311 pp.
- Netto, José. (1992). **Capitalismo Monopolista y Servicio Social**. São Paulo, Brasil: Editora Cortez. 262 pp.
- Parra, Gustavo. (1999). **Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social argentino**. Argentina: Departamento de Publicaciones e Imprenta Universidad de Lujan. 312 pp.

- Pascal, Henry. (1988). "Algunas notas sobre la evolución de la metodología del Servicio Social en Francia". De Robertis, Cristina. (Comp.). **Metodología de la intervención en Trabajo Social**. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo Editorial. 4-27 pp.
- Price, Robert (1998). **Historia de Francia**. Madrid, España: Cambridge University Press. 223 pp.
- Quiroz, Mario. (2000). Apuntes para la historia del Trabajo Social en Chile. Tello, Nelia. (Comp.). **Trabajo Social en algunos países: aportes para su comprensión**. México: UNAM. 101-120 pp.
- Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro (1976). **El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo**. México: Editores Siglo XXI. 385 pp.
- Torres, Jorge. (1987). "50 años de Trabajo Social en Colombia (1936-1986)". **Revista Acción Crítica**. No. 21. Lima, Perú: CELATS. 5-8 pp.
- Torres, Jorge. (1987a). **Historia del Trabajo Social**. Bogotá, Colombia: Editora Plaza y Janes. 332 pp.
- Tünnermann, Carlos. (1983). **Estudios sobre la teoría de la universidad**. San José, Costa Rica: EDUCA. 532 pp.
- Verdès-Leroux, Jeannine. (1986). **Trabalhador social: prática, hábitos, ethos, formas de intervenção**. São Paulo, Brasil: Editora Cortez. 192 pp.